

# EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 3 de Marzo de 1923.

BIENOTECOA  
MUNICIPAL  
MADRID  
Número 9.

## EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

## De jueves á jueves

Un periódico de la derecha, sin que por ello le hayan denunciado, ha dicho en letras como puños que en la mente del Rey está fija la idea de abdicar. Consigno el dato de no haber sufrido denuncia el periódico, para consuelo de quienes se hayan visto procesados por hablar de semejante cosa, y no como hecho, sino como utópica aspiración. De verdad celebro este avance liberal, y que el fiscal haya venido al fin á darnos la razón á quienes sostenemos que no se deben denunciar periódicos por pequeñeces.

\*\*\*

No comparto la alarma de ciertas personas, heridas en lo más profundo de su espíritu liberal ó en lo más recóndito de su acta, ante la maniobra tenebrosa á que atribuyen esas ideas fijas y ciertos documentos titubeantes.

Convento en que estas audacias de La Acción formarán parte del programa que unos cuantos señores se han forjado en su delirio de grandezas fascistas, para seguir la moda italiana. Es posible que tales personajes necesiten de ese traspaso del excelente negocio de reinar, para cimentar sus planes con alguna novedad deslumbradora; ya que de otro modo no se concibe qué había de estorbarles don Alfonso para realizar sus propósitos, por fascistas que fueran. Pero, bueno; ¿y qué?

No es que yo crea capaces á quienes andan en el ajo, de apoderarse del Gobierno, ó de lo que se ocurra; pero Mussolini no se improvisa. Y conste

que no es esto un elogio al político italiano, sino simplemente el reconocimiento de que, para hacer lo que él ha hecho, se necesita un temperamento excepcional; en este sentido hubiera podido escribir también que no se improvisan Barbarrojas. ¿A quién no le da risa pensar en el señor Luca de Tena ó en el señor Delgado Barreto haciendo de despota? No es verdaderamente gracioso, después de tanto hablar de revolución desde abajo y desde arriba, que se intente desde un entresuelo de la Carrera de San Francisco?

\*\*\*

Con hablar de abdicaciones no perdemos nada; con que las haya (esto es un acto mío de sumisión á la idea fija, señor fiscal) perdemos menos. No pasará nada; pero por acostumbrar el oído se empieza, y resulta simpático airear ciertos conceptos al cabo de los años mil como la momia de Tut-Ank-Amen. De un mal liberal con encasillamientos y chanchullos electorales, á un mal despota que pide plebiscitos para inaugurar su despotismo, la diferencia no es tanta; de modo que no hay por qué hacer tales aspavientos, señores de astudizo espíritu liberal. Es poco lo que se juega y ¿quién sabe cómo podrían caer los dados? La verdad es que no tenemos nosotros menos fundamento para esperar que surja un Robespierre, que ellos para esperar que surja un Mussolini; allá nos vamos.

Conque á atizar á estos jaleos y á apretar á esos fascistas de tapadillo para que acaben de enseñar de una vez la camisa, si es que no les da reparo.

\*\*\*

Hará muy bien el magistrado señor Trillo en no aceptar el encargo de instruir expediente para depurar las responsabilidades administrativas que los ministros puedan haber contraído de unos años á esta parte. ¡Ahí es nada meterse en averiguaciones acerca de la inversión de fondos, por ejemplo!

Espero que los demás magistrados á quienes se recurra procedan dignamente también, y se nieguen á entrar en semejante asunto. Para esas cosas no se llama á un magistrado; se llama á un pocero.

\*\*\*

Las elecciones absorben toda la energía del Gobierno. El ministro de la Gobernación y el de la Guerra han regañado por un quitame allá esas acas. Llueven alcaldes de R. O., refor-

mistas muchos de ellos, sobre indefensas poblaciones.

\*\*\*

Supongo que debe incorporarse al panorama electoral ese perro que han hinchado en Murcia hasta convertirlo en león. El sistema es murciano, y ciervista por más señas. Don Juan sabe cuántos votos debe á la fama de león que goza su cacique, *Ojo de perro*.

Y así va preparándose la felicidad del país, entre leones que resultan perros y reformistas que resultan ranas.

## Una Enciclica y una Pastoral

En la última Enciclica que ha publicado, recomienda Pío XI á los periodistas católicos en nombre de su patrón San Francisco de Sales, que no falten á la verdad, que tengan sentimientos de caridad y rectitud en las polémicas, que sean moderados en las discusiones, que se cuiden de la forma y se esmeren en expresar los pensamientos con agudeza y elegancia en las palabras, en fin, todo aquello que no tuvieron nunca, ni tienen, ni tendrán, porque es imposible que lo tengan.

Si son verdaderos creyentes, porque todos los que defienden á una Iglesia que ha encarcelado, torturado, quemado y despedido á los hombres, deben ser intransigentes, groseros, brutales, é inhumanos, para no aparecer como apartados de sus enseñanzas. Y si no son creyentes, sino que lo finjen, con más motivo, pues necesitan aparentar excesos de celo religioso para que no desconfíen de su ortodoxia.

Luego el Papa, al hacer esa recomendación á los periodistas católicos, pierde lastimosamente el tiempo: Y si no se tratara de un Señor tan respetable, le diría que, ó no conoce el papío, ó supera al célebre P. dre Cobos en lo de soltar indirectas.

\*\*\*

El arzobispo de Sevilla ha dirigido á sus diocesanos una Carta Pastoral condenando la inmundicia reinante, lo mismo en las costumbres, que en el afán de adquirir riquezas, que en la impudicia en los trajes, que en la exhibición ostentosa de lujos desenfrenados.

Conforme con ese prelado: España es hoy una cloaca de inmoralidades. Pero vamos á cuentas: ¿de quién es



la culpa? En primer término, de los llamados por su cargo á imponer la moralidad, no sólo con su palabra, si no con su ejemplo; es decir, el clero.

Porque mientras los inmorales vean que los jesuitas y las órdenes religiosas acaparan riquezas, los obispos viven en palacios, van cubiertos de trajes riquísimos y ostentan joyas de gran valor en lujosos automóviles, todas las Pastorales que se lancen serán papeles mojados.

JOSÉ NAKENS

## El gesto elegante

Se prodiga tanto la frase *el gesto elegante, tener un gesto elegante*, cuando una persona cumple con su deber, que me hace sonreír, y hasta reír, y me cosquillea en las plantas de los pies, de gusto.

Andrenio llama *gesto elegante* el de Maura libertando á Nakens. *El Diluvio, gesto elegante* el de Angel Samblancat, presentándose como padre de una crónica diaria que no llevaba firma en dicho periódico, arrojando sufrimientos y cárcel que podía haber eludido.

Se llama *gesto elegante* á envenenarse con cocaína, morfina y otras acabadados en ina...

Pues bien, señores académicos de la Lengua. Qué gesto será el mío de muchos días que, obligada por la más negra miseria, antes que llorar, mesarme los cabellos, implorar la caridad pública, meterme á ramera ó suicidarme, cojo una cesta vieja, me llo un raído mantón y me voy al mercado á la hora en que van á cerrarlo, y una berza por aquí, una patata por allá, un tomate por acullá, unos huesos tirados debajo de una mesa, unas espinas de pescado en un mármol de la pescadería, todo lo recojo, y cuando tengo la cesta llena, me vuelvo para casa y condimento una bazofia que me sirve para el alimento del día, y mientras la como, las lágrimas me corren en abundancia y se mezclan con el alimento, y siento un sufrimiento y un orgullo divinos que me colman de una interna dicha inenarrable, y levanto la cabeza con una dignidad de princesa, y canto, y río, y gozo...

Digan, señores, ¿qué denominación merece mi gesto?...

¿Hay alguna droga de esas que toman los elegantes, que les pueda proporcionar una borrachera de dolor y gozo superior á la mía?...

Yo, por de pronto, me nombro la ultra magnífica.

Léase, del *gesto ultra magnífico*.

ANGÉLICA DEL DIABLO

Barcelona, 22-2-23.

Predicando acerca de la multiplicación de los panes y los peces, equivocóse un cura de Andalucía y dijo que Jesús había saciado milagrosamente á

cinco personas con cinco mil panes y cinco mil peces.

—Ezo también lo jago yo, interrumpió en voz alta uno de los oyentes.

Al año siguiente repitió el reverendo el mismo sermón; pero tuvo buen cuidado de advertir que el milagro había consistido en saciar á cinco mil personas con cinco panes y cinco peces, y dirigiéndose al interruptor del año pasado, preguntóle:

—Y eso ¿lo harías tú?

—Con lo que zobró del año pazaio, zí zeñor. Zolo que ze tendrán que comer el pan en zopaz, porque ya ezta rá mu duro.

## Cine clerical

### LAS VERDADES ETERNAS

—Sí, señora; del sermón y del viacrucis, que para eso somos cristianos.

—Mujer, me lo dice usted con un retintín...

—No, es que usted con esa risita de conejo parecía que se burlaba.

—¡Ave María! Pero que mal pensadas son ustedes las *clericalas*... Me refa, porque va usted cargada de libros y parece usted una biblioteca ambulante.

—Son los devocionarios... Mire usted: estas son las *Visitas al Santísimo*, este la *Guía del pecador*, este otro el *Ancora de salvación*, y este de los filetes rojos *El alma en soledad*, del Padre Angustias.

—Y, ¿todo eso lee usted en la iglesia?

—Mujer, todo, todo precisamente, no. Salpico de todo un poco. Y además, mientras el sermón callo y es cucho.

—Pues hace usted muy bien. Y, ¿qué dice el predicador?

—Pues verdades como puños, verdades *eternas*.

—¿Verdades eternas? ¿Y qué es eso?

—Pues todo cuanto enseña nuestra santa religión. Nuestro origen, nuestro fin, el Cielo, el Infierno, el Purgatorio, la Redención, en fin, todo lo que constituye la base de nuestra santa fe.

—¿Y los que no las han oído nunca ó no creen en ellas, qué provecho sacan de estas verdades eternas?

—¡Ay, hija! Si no las han oído, ó no creen en ellos, pues peor para ellas, porque se condenarán eternamente.

—¡Pues vaya un consuelo!

—Lo enseña la Iglesia: fuera de Cristo no hay salvación.

—Pero, venga usted acá: los que nacen en países infieles que jamás han oído hablar de esas verdades eternas, ¿por qué se han de condenar si no tienen la culpa de no ser católicos?

—Mire, será ese su destino.

—¿El de ser condenados eternamente? Pero esto no es justo: esto repre-

sentaría en Dios una crueldad inaudita, Dios no puede hacer eso en modo alguno.

—Pues lo hace.

—Pues entonces esa gente se salva. —Pues no se salva porque no son católicos.

—¿Qué saben ustedes de lo que se salva ó condena delante de Dios? Todo el que obra bien es un creyente, pertenezca á la religión que pertenezca. Todo el que ama á su prójimo y cumple la ley natural se salva, sea lo que sea, aunque jamás haya oído una de esas verdades eternas de las que habla ese predicador.

—Entonces, según usted, lo mismo da ser moro que judío; pagano que budista. ¡Vaya unas herejías! ¿Qué privilegio tendrían entonces los católicos?...

—Ninguno, porque no tienen por qué tenerlos. Todos los hombres son iguales delante de Dios y se salvan ó se pierden, según sus obras.

—Pues entonces, vivan los herejes.

—¡Cualquiera sabe lo que es un hereje!

FRAY GERUNDIO

## Lo que se lee

### “GABRIEL D'ANNUNCIO, BAJA

Una Agencia telegráfica asegura que Gabriel d'Annunzio ha recibido el título de baja, con el grado de general del Ejército turco.

Según la misma información, el poeta está dispuesto á asumir, en caso necesario, un mando efectivo en Asia Menor.

En España, como siempre, nos hemos anticipado á Turquía: el día 22 fué nombrado general honorario de Sanidad Militar el señor Rodríguez Carracido. Por cierto que en un simpático periódico de la noche, leí:

«...la característica del doctor Carracido es hacer inteligibles á las mentalidades pobres los problemas más abstractos. La agudeza mental del rector de esta Universidad penetra é ilumina con tal intensidad en los fondos de la subconciencia, que hace comprensibles las ideas más complejas y difíciles.»

Agudeza hace falta para iluminar los fondos de la subconciencia; casi tanta como para hacer la *Semana Carracido*, que comenzó con un generalato y termina con una senaduría vitalicia; mas no olvidemos que el agraciado es boticario y aquí no hay más que extracto de camelo.

Y sigue el autor del artículo á que aludo:

«...nos permitimos hacer al señor ministro de la Guerra una humilde sugerión: publique cuanto antes otro Real decreto nombrando inspector general de Sanidad Militar á don Santiago Ramón y Cajal.»

No, no le hace falta á Ramón y Cajal un nombramiento así; bueno que en los tiempos heroicos de nuestras luchas incógnitas, las Universidades con-



firieran el grado de Doctor á un caudillo insignie. Pero en los actuales, esto sólo sería un triunfo de la retórica.

### Una visita y otro triunfo de la retórica:

«El ministro de la Guerra estuvo esta mañana en la Escuela Superior de Guerra acompañando al general del ejército argentino don Carlos Martín Fernández; recorrieron todas las dependencias y entraron en la clase de servicios del Estado Mayor, á la que concurren alumnos de tercer año y en la que explica el teniente coronel señor Moreno Calderón.

Los visitantes estuvieron bastante tiempo en el aula escuchando la explicación del profesor.

En la sala de profesores el señor Alcalá Zamora pronunció un discurso ensalzando la labor de la Escuela y el perfeccionamiento de la enseñanza, y dedicó luego grandes elogios á la Argentina y á su Ejército.

El general Martín Fernández contestó haciendo elogios del Ejército español, y especialmente del establecimiento que visitaba.

Lo de siempre.

En teoría estamos á gran altura; lástima que en la práctica resulte lo contrario.

ANGEL DE LA PAZ

## Los toreros republicanos

A Corinto y Oro;  
como colega, con admiración;  
como amigo, con cariño;  
como torero, con esperanza...

Con este título publicó un maravilloso artículo en el *Extraordinario* de EL MOTIN el ilustre periodista Corinto y Oro. Sin inútiles alabanzas hacia el gran aficionado, porque la realidad es más elocuente que mis palabras, voy á permitirme trazar unos comentarios que me inspiró la lectura de su artículo.

Indudablemente que el torero se ha introducido en las leyes infalibles de la evolución. Antiguamente existían toreros que se apasionaban por las grandes corrientes trazadas por los problemas sociales y religiosos pendientes de resolución. Hoy el torero, en su aspecto y en sus costumbres parece todo, menos torero. Ya no consume manzanilla ni aguardiente. Sus rudos ademanes de atleta de circo romano se han dulcificado con los rasgos de un cosmopolitismo un tanto afectado. Y además, con franqueza; hoy persiste con caracteres aismantes una crisis de sexo masculino entre los toreros de nuestra época, cada día más sensible, más intensa. Yo he contemplado con profunda pena, cómo los toreros, momentos antes de partir para la plaza, mientras se ceñían el soñado traje de luces con el rostro pálido, de una lividez espantosa, sonreían con sonrisas de Pierrot al oír los piropos de los estúpidos admiradores. ¿Y en la plaza? ¿No habéis advertido ese gesto de agonía que se refleja en el semblante del diestro cuando no consigue derribar al toro de la primera estocada? ¡Oh, qué momento más terrible! Tener que comenzar de nuevo, repetir el momento peligroso en que hombre y fiera se lanzan uno contra otro, como dos enemigos irreconciliables que se

aborrecen profundamente y desean pulverizarse! Y al hacerse estas consideraciones el espírita, tiembla sin recordar que para ser torero se requiere un corsón acaído y un espíritu indiferente á las vibraciones del miedo.

He aquí la causa, el porqué; el torero contemporáneo, con raras excepciones, lleva su pecho sembrado de medallitas y escapularios milagrosos. Nació el sentimiento religioso cuando los antiguos contemplaron la hermosura salvaje de la Naturaleza y su admiración, su empuje cimiento creó los dioses; no los dioses crearon al hombre. El miedo también despierta el sentimiento religioso. Los toreros de hoy, los niños bien que vinieron á la fiesta nacional, no como caballeros románticos dispuestos á trabajar por su engrandecimiento y regeneración, sino porque en su hábil concepto, el torero no es nada más que un fecundo manantial de placeres siempre dispuesto á colmar sus precoces concupiscencias, motivo por el cual no sueñan con triunfos, sino con cantidades fabulosas, se cubren de medallitas y otros ridículos objetos, como buscando en ellos la confianza que no les inspiran sus propios bríos. Es decir, que existe crisis de masculinidad entre los toreros, y por esto se repite con demasiada frecuencia la salida vergonzosa de algunos diestros custodiados por la guardia civil, sin que los desgraciados tengan la audacia gallarda de los viejos toreros republicanos.

Más por fortuna, entre la actual generación de jóvenes, que hoy nos encontramos en estado embrionario en la Prensa, y como yo, en el torero á la vez, y en la parte sana del país, se está formando un ambiente marcadamente anticlerical y republicano que hará experimentar á España una convulsión redentora.

GABRIEL COCA MEDINA

Albacete, 1923.

## ¡Cayó en la trampa!

A los señores que gritan contra las escuelas laicas porque en ellas no se forman luses, sacris, ni carcas que los caprichos del cura borregunamente acatan aunque el amigo les sople, hija ó mujer si son guapas, les recomiendo que lean el siguiente telegrama que desde Bilbao envían á toda la prensa mala, porque la buena no inserta immoralidades sacras: «En un pueblo que no nombran, hay una mujer casada que admita de noche al cura para que la confesara á solas, cuando del pueblo el marido se ausentaba. dejándole en cierto sitio una llave colocada. Tiene esta mujer un hijo con un alma endemoniada cual si se hubiera educado en alguna escuela laica, y al enterarse de aquello hábil colocó una trampa en el sitio que su madre la llavecita ocultaba,

y esperó tranquilamente á que el pájaro llegara. Como ladrón cauteloso en el portal de la casa entra el pater. En el sitio donde la llave se hallaba, mete la mano y ¡oh cielos! no puede luego sacarla. Llama el niño al vecindario á ver la fiera cazada, lo que provoca la risa y da materia á la chanza. Cuando se cansaron todos de contemplarle á sus anchas, le dejaron que se fuera, y á la siguiente mañana, desde el púlpito maldijo á los que no respetaban ni á los que con sus ejemplos del vicio al pueblo apartaba. Esto provocó las justas iras de aquel pueblo en masa, que el cura tiene sitiado para darle cuando salga contestación contundente por sus soeces palabras.» Suplico á los liberales, que el transcritor telegrama lo manden á cuantos gritan contra las escuelas laicas, por si alguno se convence de que la moral sagrada, es que no se peca nunca cuando se viste solana, bien se delinca en el sexto, ó en el nono, si ella es guapa.

ZAPATO DE ANTIKARIA

## La toca de la abadesa

Pues señor, cuentan las crónicas que en cierto pueblecito cuyo nombre no hace al caso, existían desde muy antiguo un convento de frailes y otro de monjas. Aunque cada uno estaba en un extremo del pueblo, no por eso dejaban sus respectivos moradores de visitarse con frecuencia, según murmuraban los lugareños; pero, á decir verdad, ostensiblemente, sólo los frailes visitaban á las monjas, y esto no por morosidad, sino en virtud de sacratísimos deberes, pues á cargo de los frailes corría la dirección espiritual del femenino rebaño.

Tenían fama las monjas de mi cuento de ser de lo más severo y rígido en la clase; en particular la madre superiora pasaba por un dechado tal de perfecciones espirituales, que, según se decía por aquellos contornos, su última hora sería la primera para que alla, en Roma, empezara el proceso de su beatificación. Pero ¡ay!, el diablo, que no duerme en su tarea criminal de robar almas al Cielo, hizo que una noche, de infamada memoria, viniera al suelo la leyenda de pureza y santidad de que gozaban mis pobres monjitas. . . .

Dormía la comunidad, cuando una monja, á quien Morfeo (él sabría por qué) mostrárase esquivo aquella noche, creyó percibir ciertos lamentos que, turbando la quietud y el sosiego de la santa casa, partían de una celda contigua á la suya. Corrió á informarse de lo que pasaba, y ¡cual no sería su sorpresa al encontrarse con otra monja que pugnaba por ahogar



las fuertes dolores que sentía y que bien a las claras manifestaban ser de cierta naturaleza del todo incompatibles con el voto de castidad! La pobre enferma suplicó a su compañera no delatara sus atroces sufrimientos, y con mil fatigas y sonrejos cortó a la hermana la génesis de aquel trance tan apurado. Hago gracia al lector del relato, pues seguramente se habrá hecho cargo de la situación; pero si hubiera alguno tan torpe ó exigente que quisiera saber más de lo dicho, le diré que en resumen todo se redujo á decir lo que el burro de la fábula:

«Al pasar por un trigo este verano, yo hambriento y él lezno, sin guarda ni testigo, caí en la tentación, comí del trigo.»

No había concluido la historia la de los dolores, cuando le faltó tiempo á la caritativa hermana para ir á contar el suceso á la madre abadesa y á todas las monjas. Alborotóse la comunidad, y bien pronto la celda de la enferma vióse rodeada de vírgenes del Señor, que, con caras sonrientes, observaban y comentaban el estupendo caso que por primera vez presenciaban.

Legó la superiora hecha una fiera, y desde la puerta de la celda apostrofó duramente á la doliente, echándole en cara su criminal acción, que mancillaba para siempre los sagrados prestigios de la Orden.

Incorporóse un poco la enferma, y con el rostro congestionado por la vergüenza y el dolor, fijando su mirada en la superiora, exclamó:

—¡Madre abadesa, que le quiten eso de la cabeza!

—¡Desvergonzada!—dijo airada la superiora—; ¿tienes valor para negar tu crimen? ¿Crees que es invención mía lo que estamos viendo.

—Si no digo eso, madre, ¡sino que le quiten eso de la cabeza!

Todas las monjas miraron entonces á la cabeza de la superiora, y vieron que, tal vez por la precipitación con que acudió al sitio de la *ocurrencia*, ó por lo que fuera, lo cierto es que en lugar de la clásica toca monjil, caían por sus hombros los pernillos de unos calzoncillos que, según se supo después, pertenecían en propiedad al muy reverendo padre Ambrosio, prior de la otra comunidad, que se los había mandado, sin duda, para que se los lavase.

«Y si, lector, dijéredes ser comentario, como me lo contaron te lo cuento.»

PETRONIO

## LOS DEVOTOS

¿Cómo se hace un devoto? ¿Cómo se convierte un hombre impío en piadoso?

Estas preguntas equivalen á estas otras: ¿Qué es lo que hacen en el mundo el clero y los jesuitas? ¿Para qué sirven esas colectividades que tanto dinero cuestan y tantos trastornos producen?

Pues bien; los devotos se hacen de dos maneras.

Una es muy dificultosa, y por esto há tiene que fué completamente desechada.

Consiste en lograr que los avaros se hagan generosos y caritativos; los lujuriosos, castos; los iracundos, suaves como un guante; los soberbios, humildes como la tierra; en una palabra, y usando el len-

guaje de la Iglesia: sustituir á la naturaleza con todas sus imperfecciones y pecados con la gracia engendradora de todas las virtudes y perfecciones.

Esto, dicho sea de paso, nos afirma la fe que, si humanamente es imposible, por la eficacia de los sacramentos es sumamente fácil y hacedero.

Resultó, no obstante, que la cosa salía un poquito desigual, y los cristianos de todos los tiempos siguieron por completo los impulsos de la naturaleza, por más que confesaban, comulgaban y obtenían bendiciones é indulgencias.

Era para desesperarse ver que, después de misiones y novenas elocuentemente predicadas; tras comuniones generales en que pueblos enteros tomaban parte, seguían los usureros desollando al pobre, los soberbios exigiendo el incienso de la adulación y los egoístas encerrándose en un fanal de hielo.

¿Qué hacemos?, se decía la gente de sotana. Porque si hacemos en los pueblos modernos un recuento de católicos, nos vamos á encontrar con que no hay uno.

Entonces se acudió á otra manera de fabricar católicos y devotos, que está dando los más brillantes resultados.

Consiste sencillamente en no ocuparse para nada de los vicios ó pasiones de cada individuo, contentándose con que esos vicios se avengan á vivir cubiertos santamente con un escapulario y adornados con un rosario.

A los lujuriosos se les dice: «Vosotros podéis seguir en todos vuestros devaneos, podéis secuir doncellas, podéis engañar casadas, podéis desflorar vírgenes, podéis mantener horizontales ó instantáneas, pero (en el pero consiste toda la perfección), pero habéis de pertenecer al Apostolado de la Oración y practicar la comunión reparadora de los primeros viernes del mes.

Vosotros, los soberbios, podéis seguir sin inconveniente alguno siendo tiranos crueles de vuestros criados y empleados, podéis seguir escupiendo en el rostro á todo el que no tuvo la suerte ó la derrocia de nacer de padres nobles y hacendados, podéis seguir haciendo que se os adore subidos en el altar, ridículo, es verdad, pero al fin, que os alza vuestro orgullo. Lo único que se os pide es que visitéis periódicamente la residencia de los jesuitas, donde no temáis, se respetarán y aun fomentarán todas vuestras vanidades.

Habéis de dar dinero para fundaciones piadosas; pero estad ciertos de que ellas ayudarán á satisfacer vuestra vanidad, pues los ministros de Jesucristo tendrán sumo cuidado de que por todas partes aparezca vuestro nombre, vuestro escudo esculpido en piedra, vuestra corona tallada en mármoles y bronceos.

A los egoístas se les grita: Venid, formad parte de la Congregación piadosa, vestid el escapulario de la Inmaculada Concepción, rendid culto al Patriarca San José. ¡No veis que la devoción y el recogimiento son un motivo cual ninguno para que os encerréis en vuestras casas, os aisléis del mundo entero, y no tengáis, no digo que socorred, pero ni aun que ver las miserias y necesidades de vuestros hermanos?

Y vino la reacción religiosa, y todos son hoy católicos fervientes, socios de no sé qué apostolados, cofrades de no sé qué asociaciones, comparsas de no sé qué pantomimas; pero devotos en toda la extensión de la palabra, devotos auténticos, característicos, ideales, prototipos.

El mundo está hoy dividido en hombres

que tienen vicios, defectos y pasiones, y se llaman por eso pecadores, y hombres que tienen los mismos vicios y las mismas pasiones corregidos y aumentados, pero santificados por el escapulario ó la medalla.

Son avaros ó lujuriosos ó ladrones que huelen á incienso; que en vez de la cadena del presidio, llevan al cuello la cinta azul de la Inmaculada, y sobre el corazón lleno de cicno ponen el corazón de Jesús.

Por eso, cuando en nuestros tiempos oímos hablar de conversiones, nadie pensamos en gentes que de viciosas se hagan practicas de la virtud cristiana, sino que nos decimos: «¿hi están unas cuantas podredumbres que se han vuelto en el más brillante de la devoción; y hay unas cuantas lujurias ó soberbias que llevan escapulario y comulguen; el clero cuenta con unos cuantos devotos, comparsas ó coristas para sus teatrales espectáculos».

G. B.

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

José Bonet. Balaguer, 19 pesetas; José Martínez, Jubia, 10; Francisco Mir, Melilla, 4.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Zamora.—Emilio Hernández, abonada su suscripción á fin Agosto 1923.

Benegiles.—Francisco del Corral, id. á fin Febrero 1924.

Ciudad Rodrigo.—Angel Montero, id. á fin Febrero 1924.

Balaguer.—José Bonet, id. á fin Diciembre 1923.

Málaga.—Rogelio Zazo, id. á fin Diciembre 1923.

Idem.—Juventud Republicana, id. á fin Diciembre 1923.

Arco de la Frontera.—Máximo Carreira, id. á fin Diciembre 1923.

Teruel.—Manuel Bernad, id. á fin Diciembre 1923.

Villanueva de Castellón.—Estanislao Pastor, id. á fin Enero 1924.

Quintanar de la Orden.—Miguel Vela, id. á fin Diciembre 1923.

Melilla.—Francisco Mir, id. á fin Diciembre 1923.

Sabaris.—S. ñora Viuda de Luis López, id. á fin Diciembre 1923.

Pasajes.—Narciso Oyarzábal, resbido su Giro de 19'50; conforme.

Ferrol.—Tomasa Torrente, id. de 250; va carta.

Málaga.—Miguel Torres, id. de 14'55 á su cuenta.

Sevilla.—Antonio Távora, id. de 25; conforme.

Cheste.—Leoncio Guillén, id. de 15 á su cuenta.

## ABRAHAM POLANCO El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor  
TRES PSETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.